

Tomi Ungerer

LAS AVENTURAS DE LA FAMILIA MELOPS



ANAYA

Título original: *Die Abenteuer der Familie Mellops*

1.^a edición: mayo 2008

© Diogenes Verlag AG Zürich, 1978, 2006
© De la traducción: Moka Seco Reeg, 2008
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., Madrid, 2008
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-667-7768-1
Depósito legal: M. 16.422/2008

Impreso en Peñalara, S.A.
Fuenlabrada
Madrid
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro
son las establecidas por la Real Academia Española
en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.*

Tomi Ungerer

LAS AVENTURAS DE LA FAMILIA MELOPS



ANAYA

ÍNDICE

Los Melops construyen un avión	7
Los Melops en busca del tesoro	39
Los Melops encuentran petróleo	71
Los Melops y la espeleología	105
Los Melops celebran la Navidad	137



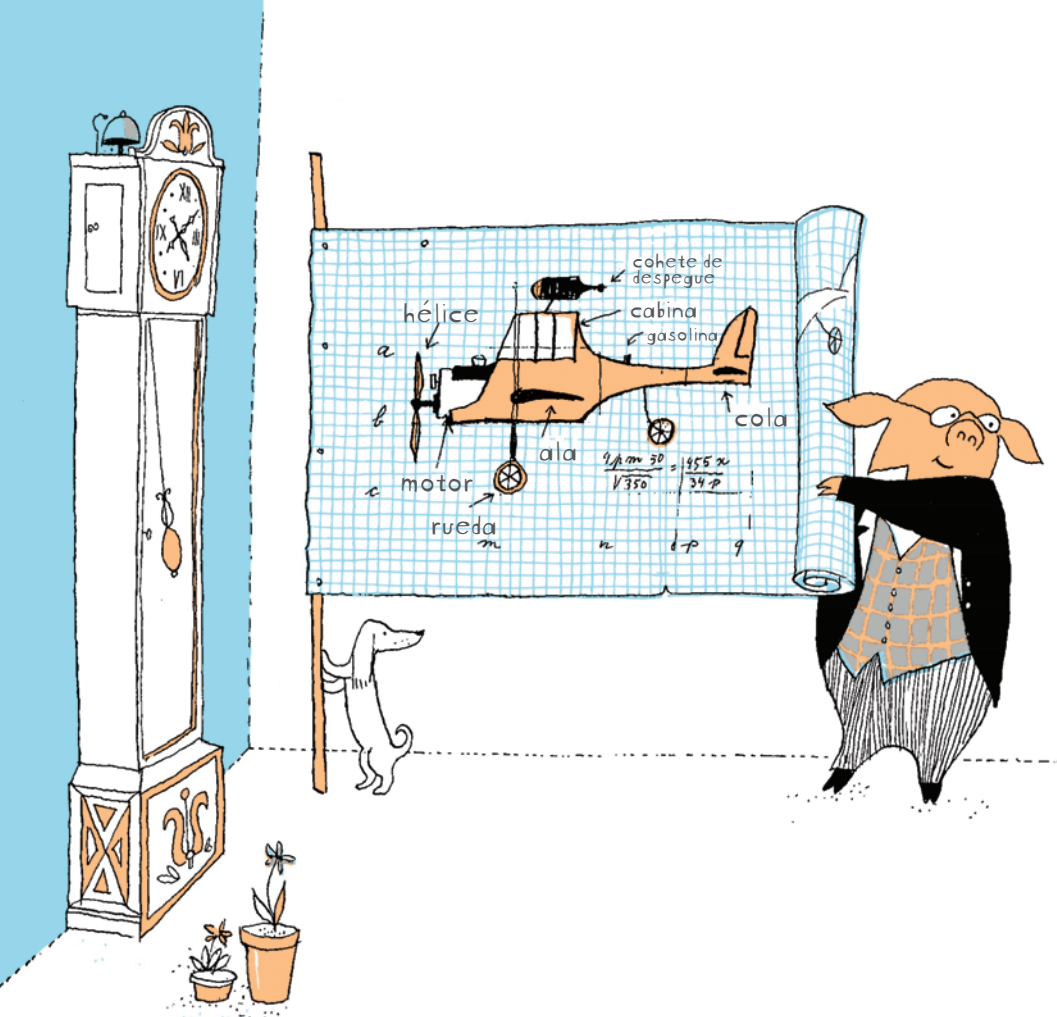
LOS MELOPS CONSTRUYEN UN AVIÓN



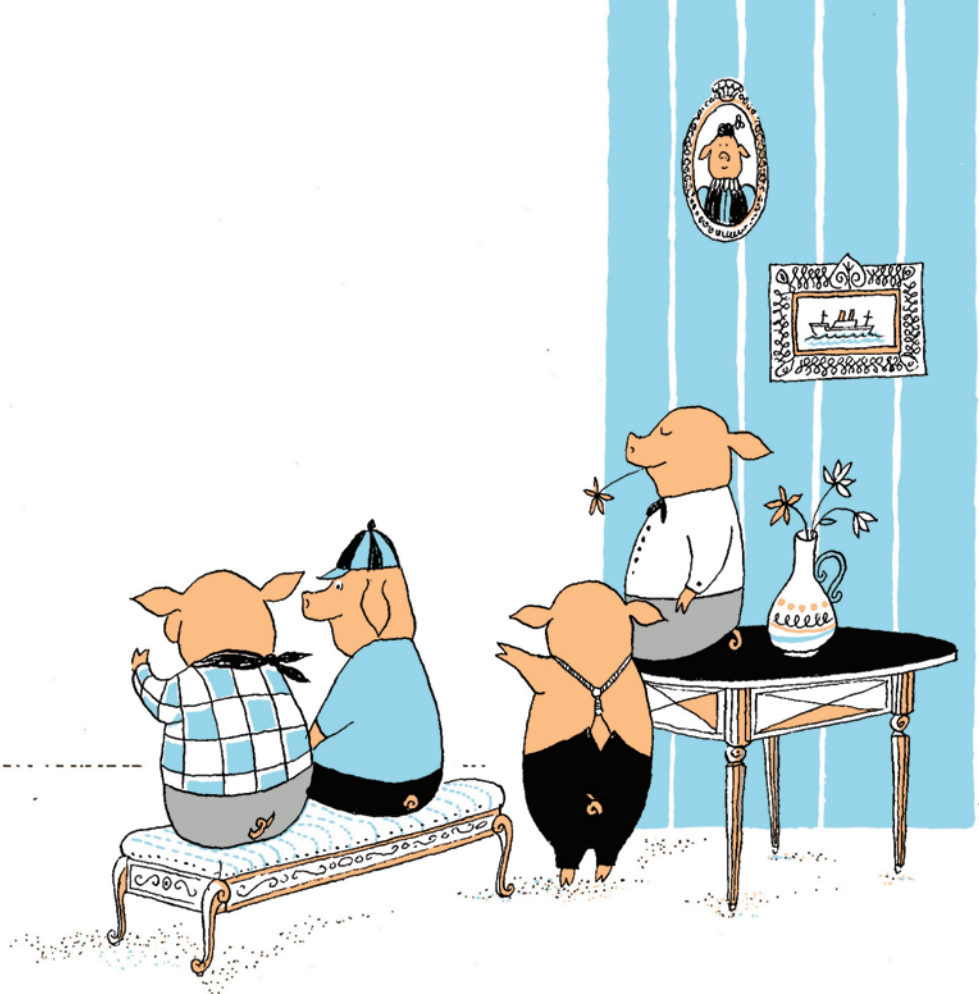
Para mi madre.



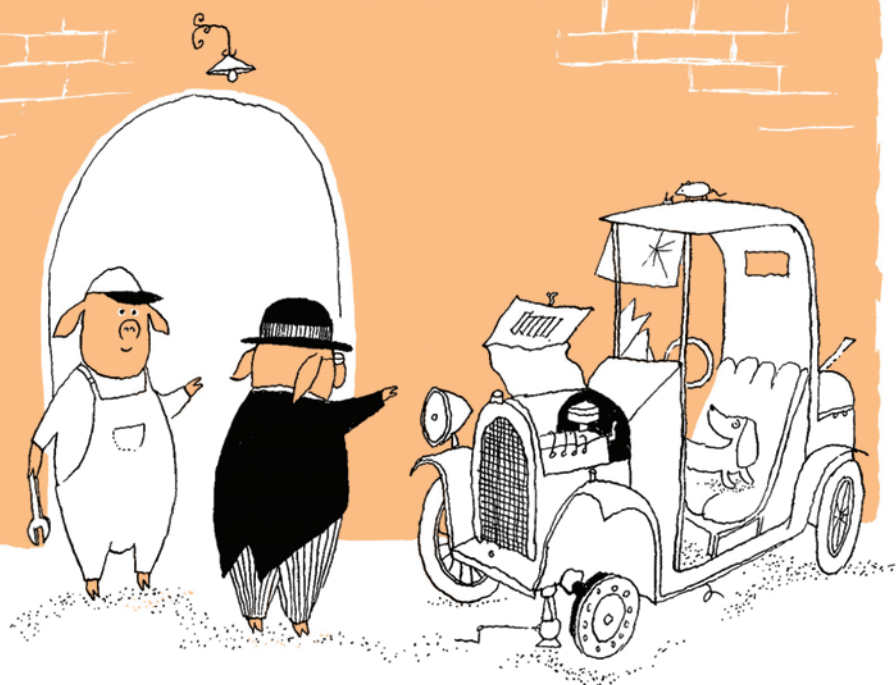
Desde hace algún tiempo, el señor Melops, un cerdo muy hermoso y padre ejemplar, estaba muy ocupado dibujando los planos de un avión.



Un día, por fin, llamó a sus cuatro hijos —Casimiro, Isidoro, Félix y Ferdinando— y les enseñó los planos terminados.



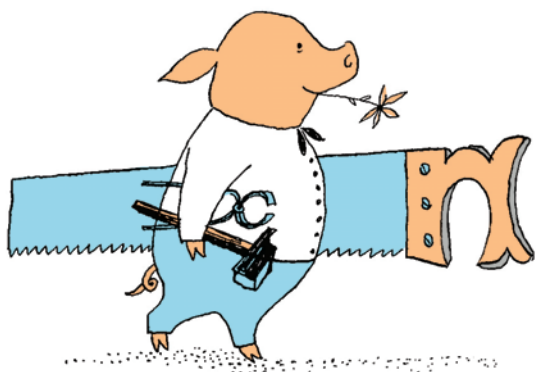
—Queridos niños, he diseñado un avión,
y vamos a construirlo todos juntos —dijo—.
Pero, antes de ponernos a trabajar, tenemos
que conseguir materiales y herramientas.



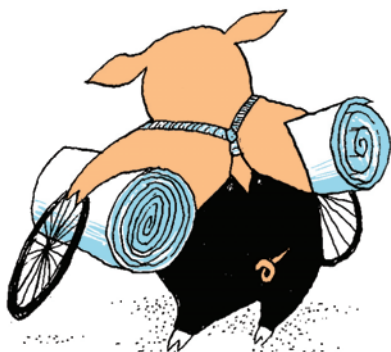
Lo primero que hizo el señor Melops fue husmear por todos los talleres de coches y desguaces de la ciudad en busca de un buen motor.

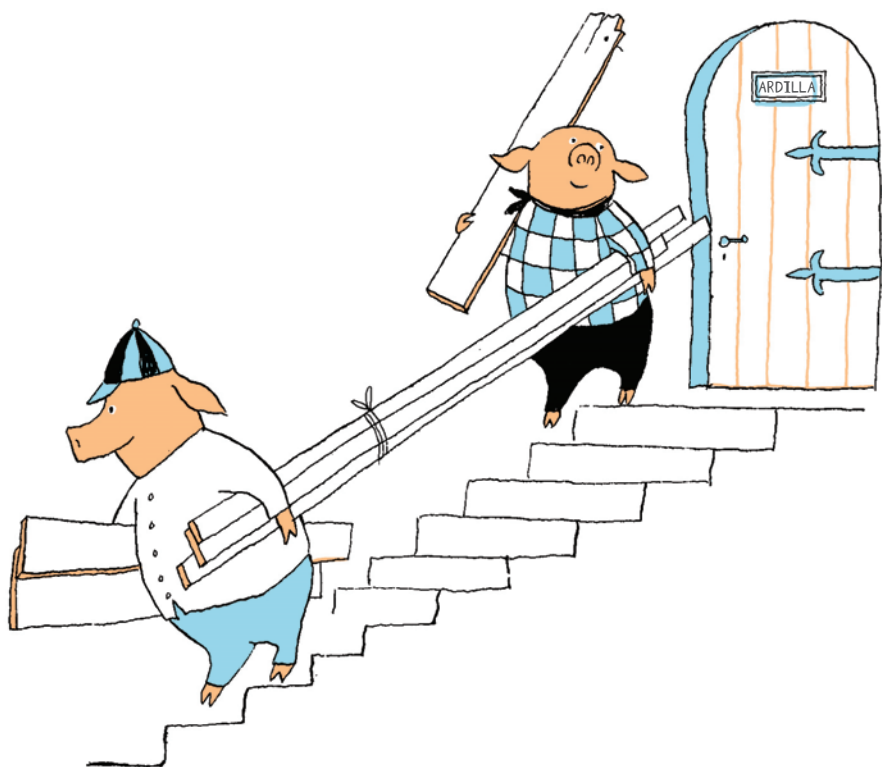


Cuando por fin encontró uno, se lo cargó
a la espalda para llevárselo a casa.
—¡Uf, cómo pesa! —gruñía.



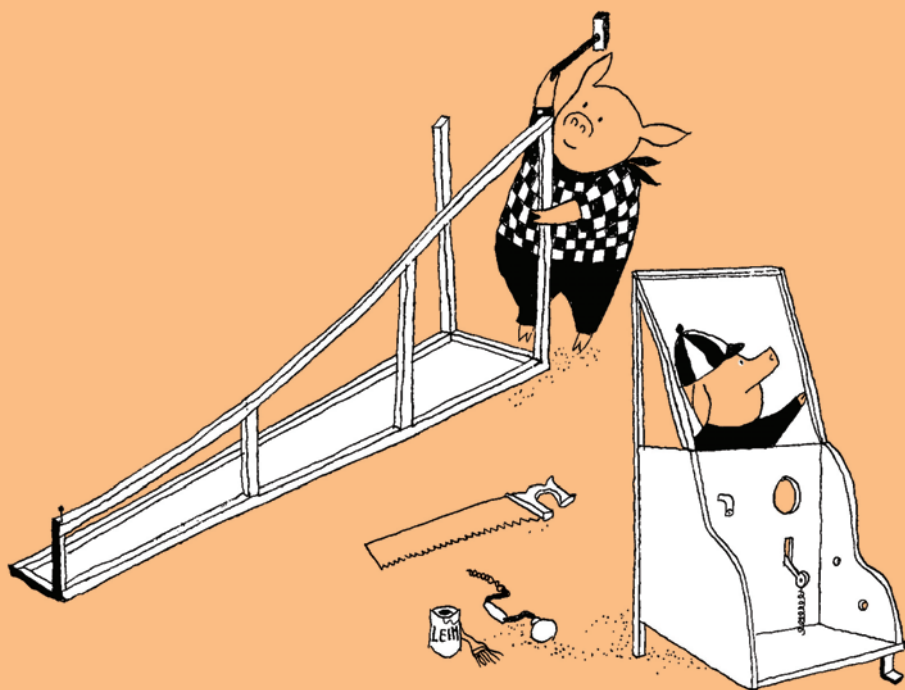
Mientras, los niños salieron a la caza y captura del resto del material. Ferdinando consiguió unos clavos, un martillo y un serrucho; Félix, las ruedas y la tela.





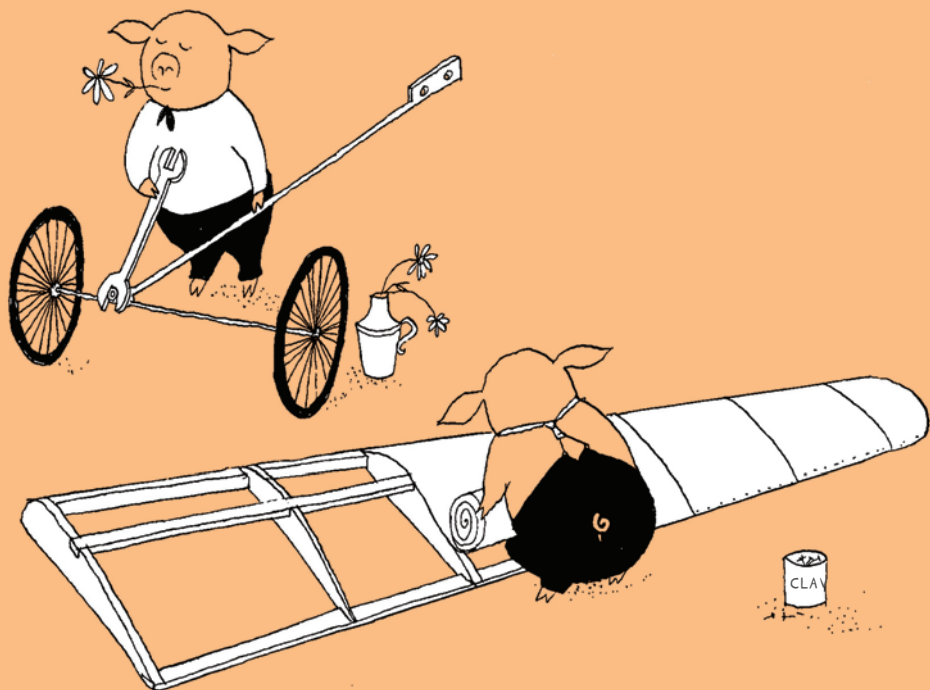
Isidoro y Casimiro trajeron unos tablones de madera de la buhardilla.

¡Manos a la obra!



Casimiro e Isidoro eran los encargados
de construir el armazón del avión.

Ferdinando montaba las ruedas.



Félix recubría con una tela muy resistente las partes del avión que ya estaban terminadas.